

Claves del pasado para el futuro

Herrera Wassilowsky, Alexander (2011). *La recuperación de tecnologías indígenas. Arqueología, tecnología y desarrollo en los Andes*. Universidad de los Andes Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Antropología, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales Clacso, Instituto de Estudios Peruanos y Punku Centro de Investigación Andina, Ediciones Uniandes, Bogotá, 183 p. ISSN 978-958-695-622-2.

Durante más de quince años el arqueólogo peruano Alexander Herrera Wassilowsky ha centrado sus investigaciones a lo largo y ancho de las cumbres de la región andina; en esta obra su interés se centra en establecer cómo el paisaje, la sociedad y la cultura son producto de la tradición y transformación material determinados por la tecnología.

En aquel entonces pude constatar lo que muchos otros ya sabían: los pobladores de la región de los Conchucos –y de los Andes en general– desarrollaron sofisticadas herramientas del manejo del entorno, mejor adaptadas a las condiciones ecológicas del Ande que los esfuerzos contemporáneos puntuales, del Estado, de la iglesia, las comunidades y las familias campesinas mismas (xv).

Así comienza el recorrido por una materia en construcción. Este es un libro concentrado más en el presente que en el pasado remoto, cuyo punto de partida es la preocupación por un futuro viable en los cimientos de un patrimonio que se presenta como obsoleto, pero cuya eficiencia y vigencia, aunque desaprovechadas, resultan evidentes: “Encarar la contradicción entre la grandeza de un pasado “primitivo” y la pobreza de un presente “civilizado” es un aspecto ineludible del perenne proceso de la construcción de identidades” (1).

Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador y, por supuesto, Perú, son los países en los que Herrera registra, a modo de inventario, las experiencias de comunidades atravesadas por la paradoja de vivir en una modernidad disfuncional a sus necesidades, metidos en las exigencias y resultados de la competencia global; sabiendo que en el pasado supieron resolver sus problemas vitales. Esta es la contradicción que el autor abordará a lo largo del texto y ello es claro, se traduce en la política. Cada uno de

los ejemplos ilustra en su recorrido histórico, la posibilidad de recuperar tecnologías indígenas, en el contexto de las políticas públicas y las estrategias gubernamentales que impactan la práctica social de las comunidades. Herrera desglosa en cuatro capítulos las posibilidades y potenciales tecnológicos andinos (propios) con los que se pueden enfrentar los retos que los nuevos tiempos formulan en su acelerada carrera por el desarrollo.

El primer capítulo: *Arqueología, tecnología y desarrollo*, presenta un conjunto de conceptos y teorías en las que presenta un estado del arte sobre la cultura material. Herrera acude a autores como Cutcliffe, Callon, Latour, Verbeek y Pfaffenberger, para describir las relaciones de tecnología y sociedad a lo largo de la historia y la forma cómo estos teóricos han interpretado las modificaciones que la tecnología introduce en la cultura. Dobres, Hoffman, Lemonnier, Hornborg, Mauss, y Foladori, le permiten al autor, establecer relaciones entre arqueología y tecnología; propone a la arqueología como una herramienta que puede aportar soluciones, como un recurso para aprovechar un potencial poco explorado. Su análisis de la idea de desarrollo en el contexto capitalista y la forma como se afectan las comunidades agrícolas, muestra que si bien estas comunidades parecen estar por fuera de las dinámicas globales, son directamente afectadas por los diferentes órdenes que modifican y marcan el desarrollo en sus correspondientes países.

En el segundo capítulo: *Tecnologías agrícolas andinas*, Herrera realiza un recorrido por el surgimiento y desarrollo de la agricultura en los Andes centrales y por los éxitos y fracasos de los esfuerzos por su recuperación. Los campos elevados que describe están en Quito y Cayambe, la cuenca del Guayas y la cuenca del Titicaca, mostrando un conjunto de características útiles durante siglos, sin embargo su potencial no ha sido calculado ni comparado con otros tipos de tecnologías introducidas en el último siglo; el abandono de los campos fue palpable pero poco a poco se han hecho intentos por recuperarlos. En los tres casos la experimentación de recuperación ha tardado décadas y luego de éxitos momentáneos se llega al fracaso, hoy la utilización de los campos elevados se reduce a un puñado de variantes poco viables debido al abandono de estrategias generales que permitan proseguir el camino ya hecho.

La península de Santa Elena y la Cordillera Negra, son dos de los sitios en los que se analizan los casos de presas (jagüeyes) y represas. La descripción y funcionamiento de las condiciones de recuperación y utilización de estas técnicas de manejo hidráulico, deja un balance poco alentador, a pesar de los esfuerzos de organizaciones e integraciones simbólicas y sociales realizadas en torno a ellas. Herrera destaca el persistente abandono de presas y represas, sobre todo porque las condiciones para su mantenimiento y su integración con conocimientos modernos de hidráulica no ha sido una prioridad. A pesar de esto, su funcionamiento sigue representando una forma tradicional de negociación y convivencia entre las comunidades que se benefician de ellas.

Por último, las terrazas y canales como técnicas de irrigación son descritos en los casos de Cusco y el nordeste argentino; Cusco es el caso ideal en el que se ha logrado la integración de técnicas de irrigación, en contraste en el nordeste argentino, se abandonan estos recursos por la falta de políticas que fomenten su aprovechamiento.

El tercer capítulo del texto se dedica a las *tecnologías de pastoreo andino*; siguiendo con el esquema argumental escogido: presentación histórica del surgimiento de la domesticación y el surgimiento del pastoreo de especies autóctonas como la alpaca y la llama, su diversidad y algunas posibilidades en las que este proceso se dio a lo largo de siglos, el autor aborda el contexto mundial desesperanzador en materia de alimentación a base de especies domésticas, para resaltar que el pastoreo en los Andes es uno de los pocos sistemas que no se ha visto amenazado, debido a que los camélidos que son una fuerte base económica y de producción en la región, y aun no enfrentan los problemas que otras especies deben afrontar en su lucha por persistir. En este capítulo presenta ejemplos en la Cordillera Negra, la Cordillera Blanca y la sierra norte del Perú, donde se han hecho grandes esfuerzos para la reintroducción de especies de camélidos para el pastoreo y domesticación principalmente de la alpaca. Los resultados, como en los capítulos anteriores, son mixtos y diversos, con un común denominador: la persistencia de una tradición social que durante siglos ha basado su subsistencia en el manejo de estas especies. Para el autor, este es tal vez, el caso más exitoso en el que una comunidad preserva su tradición adaptándose a las transformaciones que le exigen los nuevos tiempos:

Finalmente, la orientación mercantil de la reintroducción de alpacas propugnada por diferentes gestores del desarrollo [...] no encaja con las formas locales de organización social del trabajo. El rechazo tácito de la imposición demuestra que la adopción táctica de camélidos por parte de los actores locales –con fines, objetivos y estrategias propios– es la única forma de repoblación viable a mediano y largo plazo (112).

Las *tecnologías agroforestales andinas*, es el tema del último capítulo. Es el capítulo más breve de todos, debido al poco estudio que se le ha dedicado. A pesar de que existe abundante documentación que da cuenta de la abundancia y del manejo de los bosques andinos “las crónicas no dejan duda de que la disminución de bosques estaba directamente vinculada a las demandas de combustible para herrerías, ladrilleras, la manufactura de cal, panaderías y cocinas de tipo mediterráneo dando lugar a una situación alarmante, incluso para los peninsulares de la época” (117). Si bien son los cultivos de eucalipto y pino los que han concentrado el interés, el autor se concentra en mostrar dos sistemas agroforestales indígenas en los valles interandinos del alto Marañón, identificados mediante la prospección arqueológica realizada por el mismo: “La evidencia no es sólida pero sugiere el uso de árboles para estabilizar quebradas de fuerte pendiente, para modificar las condiciones agroclimáticas y permitir el cultivo de gran altura” (126).

La recuperación de tecnologías indígenas es, pues, uno de los primeros pasos de una literatura que reúne información del más remoto pasado en directa relación con el presente con una finalidad ambiciosa y compleja, misma que el autor presenta con fuerza, rigor y detalle.

Jorge Adrián Atehortúa Taborda

Estudiante de periodismo, Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: yomoloko@gmail.com